

ALGUNAS MANIFESTACIONES DE LA IDENTIDAD DOCENTE EN EDUCACIÓN BÁSICA

RICARDO FUENTES REZA

ANA MARÍA GONZÁLEZ ORTIZ

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA

TEMÁTICA GENERAL: SUJETOS DE LA EDUCACIÓN

Resumen

Se presenta aquí un avance de ciertas manifestaciones encontradas en el producto de entrevistas a profundidad realizadas a profesores y profesoras del nivel de educación básica sobre la construcción de la identidad profesional docente. Se asume un enfoque cualitativo pero también biográfico narrativo; uno porque se considera a la intersubjetividad como condición ineludible de los fenómenos sociales como la identidad, y el otro porque es mediante los relatos de vida profesional y las narraciones, que se construye la imagen del sí mismo, en torno a un contexto determinado.

Además, los sentimientos y actitudes que asumen los docentes hacia hechos de su profesión, cuentan a favor de la adhesión o enamoramiento de este quehacer o funcionan como un desencanto; unas generan actitudes positivas para seguir en su desempeño y otras desmotivan y desalientan la pertenencia a la profesión. De igual forma se encuentran manifestaciones de identificación visto como fenómeno psíquico, que junto con las prácticas profesionales, son preponderantes den la construcción de la identidad docente.

De tal forma que el propósito de esta búsqueda tiene que ver con indagar sobre las diferentes manifestaciones de los procesos de construcción de la identidad de los docentes de básica, particularmente en este contexto de transformaciones.

Palabras clave: identidad profesional, educación básica, características del profesor.

INTRODUCCIÓN

LA IDENTIDAD PROFESIONAL DOCENTE

La identidad es una manifestación de la conciencia. Constituye un referente para pensar en “sí mismo” y “para sí mismo”. A la vez es un componente del ser que lo viabiliza en diferentes sentidos. Representa la posibilidad de pertenencia y adhesión pero también de diferenciación y delimitación del sujeto. Es un medio para relacionarse con los otros y con los fenómenos y cosas que constituyen el

contexto. Es una cualidad esencialmente humana que evoluciona de forma personal y colectiva. No es algo que se posee, más bien es algo que se desarrolla en el transcurso de la vida. Su desarrollo es esencialmente intersubjetivo, y se presenta siempre en un contexto específico. Da respuesta a la pregunta ¿quién soy en este momento? (Marcelo G., C. 2009, p. 19).

Así, la identidad “cambia, se transforma, guardando siempre un núcleo fundamental que permite el reconocimiento del sí mismo colectivo y del yo en nosotros” (Montero, 1987, p. 77 como se cita en Sayag, Chacón y Rojas, 2008, p. 553).

La identidad docente es un proceso de construcción, dinámico y continuo; no se ciñe al logro de un título profesional (Vaillant, 2007), más bien está conectado al desarrollo de la trayectoria del profesor, que asocia la acción individual y su historia de vida, con la actividad social (Matus, 2013).

La identidad docente va configurándose así, de forma paulatina y poco reflexiva, a través de lo que podríamos denominar *aprendizaje informal* y mediante la observación en futuros docentes que van recibiendo modelos docentes con los que se van identificando poco a poco y en cuya identificación influyen más aspectos emocionales que racionales (Marcelo, 2009, p. 23).

De esta forma, la identidad profesional docente es un resultado del proceso biográfico y social del profesor; en ella tiene presencia desde luego, la formación inicial y la “socialización profesional” que se deriva de la práctica profesional.

Es también una *construcción singular*, ligada a la historia personal y a las múltiples pertenencias que arrastra consigo (sociales, familiares, escolares y profesionales). Y también es “un *proceso relacional*, de identificación y diferenciación, que se construye en la experiencia de las relaciones con los demás” (Cattonar, 2001, 2006, como se cita en Bolívar 2007, p. 15).

La formación inicial por ejemplo, desempeña un papel de primer orden en la configuración de la “identidad profesional *de base*”... Aquí empieza a estructurarse la proyección de sí mismo en el futuro, con la incorporación de saberes especializados o profesionales (Bolívar 2007, p. 19).

Esteve (2003) indica que “[...] el problema de identidad profesional que sobreviene a nuestro profesor novato cuando se enfrenta a una clase repleta de estudiantes que están bastante lejos de sentir el más mínimo entusiasmo por la materia que uno debe explicar” (pp. 221-222) se convierte en un gran reto, y los profesores suelen recurrir a lo que les ha funcionado en el pasado; así, la identidad profesional docente se pone a prueba y reacciona a veces, ubicando que el desempeño de un profesor “es estar al servicio del aprendizaje de los alumnos” (Bolívar 2007, p. 20).

Precisamente en esta ponencia se intenta colaborar con el proceso comprensivo del fenómeno de la identidad docente, a partir de buscar respuesta a la pregunta **¿cómo se manifiestan algunos rasgos identitarios de los profesores de educación básica de un estado norteño de México?**

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

El **objeto que se estudia** es “la identidad de los docentes de educación básica”, que tiene sus peculiaridades y especificidades en tanto identidad colectiva.

A la vez se sitúa en el “**giro hermenéutico**” que es una de las nuevas configuraciones del pensamiento social, ha propiciado situar a los fenómenos sociales como si fueran textos, que tienen un valor y un significado otorgados primeramente por la auto interpretación que cada individuo realiza en lo personal (Bolívar y Fernández, 2001).

Se asume **el paradigma hermenéutico interpretativo**, que permite encontrar el significado de los hechos, fenómenos, cosas o relaciones que experimentan los sujetos al vivir y construir su identidad laboral y profesional.

Y es que el hombre es un animal que se auto interpreta; de hecho, no hay estructura de significado fuera de **su** interpretación; esta auto interpretación es indescifrable al margen de la narración que biográficamente realiza el individuo. Por eso está necesariamente imbricada la auto interpretación y la narración que se relata (Charles Taylor como se cita en Bolívar y Fernández, 2001, p. 15).

El **enfoque es cualitativo** en tanto acepta y asume como parte de la construcción del conocimiento la subjetividad humana, porque lo que trata es de visualizar de forma integral los fenómenos y no parcelarlos ni procesarlos por separado, pero **también es biográfico narrativo**, ya que es una forma legítima de construir conocimiento en la investigación educativa, que se configura como un enfoque propio gracias a una ampliación de los cánones de lo que se considera como “científico” por la academia, particularmente en el empleo y tratamiento de los datos (Bolívar y Fernández, 2001, pp. 10-11).

El ser humano, quien se expresa mediante relatos y narraciones, se constituye en sujeto narrativo, sujeto de narraciones, sujeto referido por narraciones que otros cuentan de él. Esto es

posible gracias a que nuestras vidas son relatos y en torno a ellos nos explicamos e hilvanamos significados y nos damos a conocer.

Por lo cual, se usa el **método biográfico narrativo** en el cual los colaboradores participantes nos cuentan sus historias, sus relatos de vida, para que se pondere lo realmente valioso y significativo de su construcción como docente, de su ingreso a la profesión, de sus condiciones de existencia en los colectivos escolares, en los diferentes lugares de adscripción. Que nos digan qué tanto los ha influido y determinado las políticas públicas, los ajustes laborales, las condiciones contextuales, las formas de ser de sus alumnos y sus familias.

Por lo tanto se están realizando una serie de entrevistas a profundidad, con aproximaciones sucesivas, y su contenido se está procesando para su análisis, con apoyo del Software Atlas Ti.

DESARROLLO

Hay un momento en la vida de los que se han dedicado a la docencia que inicia por una o varias decisiones fundantes, desde la declaración a veces en la infancia de “me gustaría ser maestra” o “quisiera hacer las cosas de forma diferente” entre múltiples ideas auto expresadas o compartidas, como lo manifiesta este profesor en su narrativa:

Teníamos mucha oferta de trabajo y muy bien pagado, [estudiaba electromecánica] pero dije: “esto no es lo mío”, entonces ya con lo que me había dicho el profe, con lo que la vida me enseñó, empiezas a ver opciones. Saqué ficha en la normal, también la del tecnológico para seguir con la carrera, pero no me veía trabajando así toda la vida... y me metí a la normal (4:41; 374:379; J-6-Prim).

Son decisiones iniciales que inauguran una trayectoria de vida profesional apasionante, y así se genera la construcción de una identidad en lo personal y se adhiere a la identidad con la que cuenta la profesión, construida socialmente en ese momento histórico.

Nos referimos a la identidad ligada a una actividad laboral, a una ocupación especializada, a la identidad que se construye, que se forma a partir de una comunidad o conglomerado social que comparte una ocupación, donde los otros como “espejo” o como polo de tensión (Espósito 1999, como se cita en Aldegani, E. y Maisterrena, M. 2016), son los colegas, los compañeros de trabajo, pero también la sociedad en su conjunto así como las autoridades educativas con sus políticas,

procedimientos y su legislación, todo junto a las historias que han vivido, hacen posible la integración - construcción de la identidad laboral y profesional del docente, así como de su gremio o profesión.

UNA PROFESIÓN QUE SE NUTRE MÁS DE LA PRÁCTICA

La profesión docente tiene un fuerte componente práctico, el cual es un constituyente clave de su identidad. En este sentido, los participantes en esta investigación afirman que han aprendido a ser docente sobre todo en la práctica profesional más que en la formación normalista inicial; que si bien ahí fueron influidos y motivados por las prácticas profesionales que realizaban como estudiantes, este aprendizaje se prolonga y profundiza en los años siguientes de su vida profesional. De esto nos ilustra la narrativa de una maestra de secundaria:

“Me tocó aprender de una manera muy dinámica y aprender más que en la Normal Superior, en la práctica con los alumnos” (1:2; 10:12 M-12-Sec); en otra parte de sus comentarios nos refuerza la idea: “Para mí fue un reto, al momento en que yo me enfrento al grupo. Fue totalmente diferente lo que vi en la escuela a lo que tenía que hacer en realidad” (1:4; 31:33; M-12-Sec) y completa con esta afirmación: “Fue muy poco lo que apliqué de lo que me dijeron en la escuela [Normal Superior]” (1:5; 38:38; M-12-Sec).

A la vez otro maestro que antes de ser contratado trabajó un año en el sistema CONAFE (Consejo Nacional de fomento Educativo) nos comenta:

¿Cómo cree usted que se fue convirtiendo en maestro? F. Pues yo digo que ya donde yo sentí que aprendí mucho fue donde sentía realmente un apoyo por parte de mis compañeros y también en esta escuela donde he laborado mucho, donde hay muchas necesidades en lugares alejados del centro de la población (3:12; 106:114; F-21-Prim).

Adicionalmente, este profesor señala que dicha práctica ha sido especial en escuelas de bajo nivel socioeconómico donde se ha desarrollado un desempeño más allá del aula, como lo señala en este comentario:

E. Entonces usted me está hablando de una práctica profesional que no se queda sólo en el conocimiento, el libro, el cuaderno y el pizarrón. F. Sí, trasciende a lo social. ¿Y cómo dio con ese camino? F. Bueno, la escuela ha tenido que entrar

en los campos de la gestión, en los campos de ver qué necesidades tienen los alumnos y sobre todo de ver que esos alumnos regularmente están solos en su casa la mayoría del tiempo. (3:14; 123:132; F-21-Prim)

Otro profesor destaca su iniciación a la docencia por medio de las prácticas profesionales que realizó durante sus estudios normalistas:

Algo que yo reconozco de la Normal es que desde el primer año lo mandan a prácticas, entonces ya uno va agarrando esa experiencia de estar frente al grupo, pero ya cuando uno va al trabajo, a lo real, es bien diferente. Yo siempre en forma de chascarrillo les digo: "aquí no está Piaget ni Vygotsky, ¿quién te dice que esos estadios?, no, no es cierto". Hay que hacer de lado toda esa teoría... esas lecturas tan bonitas que nos ponían en la Normal que decían que llegabas al pueblito y todo el mundo felicitaba al profe... pues no. Entonces, pues sí adquieres experiencia en la Normal, pero ya cuando vas a tu centro de trabajo a veces ni el jefe de sector te puede atender (4:31; 286:296; J-6-Prim).

De modo que la práctica docente en el aula con los alumnos o en la escuela situada en su contexto específico, definitivamente se constituye en uno de las formas de construcción de identidad, ya que al experimentarla, el novel profesor genera sentimientos positivos hacia ella, conocimientos básicos, identificaciones profesionales y amplía su adhesión a la profesión.

ALGO CRUCIAL EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD: LA IDENTIFICACIÓN

Construir una identidad es asumir una pertenencia, formar parte de algo; uno se apropia de ciertas cualidades que están en los otros, particularmente de los que están coligados, a la vez que uno se inserta o integra a esa entidad.

A través de esta identificación (proceso psíquico regularmente inconsciente), se va construyendo la imagen y autoimagen del ser humano, y al tomar a una persona –o parte de ella– como modelo e interiorizarla, se apropia de eso que le identifica (Anzaldúa, 2004).

La identidad docente va configurándose así, de forma paulatina y poco reflexiva, a través de lo que podríamos denominar aprendizaje informal y mediante la observación en futuros docentes que van recibiendo modelos docentes con los que se van identificando poco a poco y en cuya identificación influyen más aspectos emocionales que racionales (Marcelo, 2009, p. 23)

El fenómeno de la identificación está presente en los procesos de construcción de la identidad; el docente incluso aún antes de su iniciación y durante su trayectoria profesional, experimenta identificaciones con diferentes imágenes, creencias, conductas, conocimientos y modelos de profesores, que le hacen adherirse con mayor firmeza a la profesión: eso le hace desear ser así, parecerse, incluso imitar a una especie de prototipo; aumenta el gusto por “juntarse” con lo que coincide, como son sus valores, modos de ser y hacer, con la imagen que proyecta, con el sentido de la profesión. Por ejemplo, en estos comentarios se habla de una lectura que le trascendió a la maestra, le marcó definitivamente, y recurre a ella aún a sus doce años de trayectoria profesional:

En la Normal Superior nos pidieron una lectura que se llamaba “El tacto en la enseñanza”, y esa lectura me llegó; es una lectura muy breve, muy interesante y ha sido de las lecturas que marcaron mi vida. Me encantó, y cuando la leí yo pensé que quería ser una maestra de ese tipo (1:22; 123:126; M-12-Sec).

Y sigue confirmando: “Sí, me encantó tanto que de manera natural se quedó en mí, pero siempre que tengo algún problema en la escuela o que no ando bien de ánimos, recuerdo ese texto y me ha ayudado mucho” (1:24; 132:134; M-12-Sec).

El fenómeno de la identificación es una de las razones por las cuales se decide ser docente; es un lugar común la “influencia” de gente que intencionalmente insiste y motiva a ser docente, pero es igualmente fuerte que la persona que luego se convierte en profesor aprecie, valore y se convenza de ser un docente a partir de identificarse con una imagen de la profesión, como es el caso del profesor de primaria que nos comenta esto:

¿Por qué se le ocurrió ser profesor? J. Bueno... mi mamá trabajó muchos años en la normal, era trabajadora social, era administrativa, ya jubilada. A mí me tocó estar en el kínder que está pegada a la normal y en la primaria. Mi mamá no tenía donde

dejarme... Y ya hubo chance de meternos al kínder y que mi mamá podía estar un poco más al pendiente. Pues de alguna forma veía a mi mamá y a mis maestros y se me fue quedando creo que en el subconsciente (4:37; 344:350; J-6-Prim).

Un ejemplo adicional de la manifestación de este fenómeno de la identificación se ubica en un lugar común de la narrativa de varios docentes, en el cual señalan cómo la identificación con sus alumnos, especialmente los que consideran con mayor problemática o vulnerabilidad, les provoca un vínculo y con ello, una actitud solidaria y de sentido a su quehacer incluso más allá de lo que puede ser la clase:

“El ser maestro no es únicamente ir a dar clases o ir a cumplir con una obligación, es sentir, es ayudar y es comprender al alumno para que tenga un avance” (5:14; 127:130; C-21-Prim). Como se aprecia, aquí destaca el valor de ayudar, a partir de sentimientos de empatía con los alumnos. O como lo señala otro mentor:

Ver que los niños más desprotegidos son los que muchas de las veces necesitan más afecto, entonces se acercan más ellos hacia uno cómo maestro y le comparten lo que ellos vivieron en la semana, qué problemas tuvieron con el padrastro, que si su papá toma mucho, o sea, son los niños que muchas de las veces sí se identifica uno, porque no tienen cerca a alguien, no tienen mucho tiempo para compartir con alguien sus sentimientos (3:15;132:139; F-22-Prim).

SENTIMIENTOS E IMPLICACIONES EN LA IDENTIDAD DOCENTE

La experiencia emocional que vive el profesor sobre su trabajo, así como el estado afectivo y sentimental desde donde percibe los hechos, lo que hace y con lo que coincide, le proporciona elementos de significación de su pertenencia y a la vez orienta su postura y actitud ante el contexto, los otros y ante sí mismo.

Precisamente las creencias, emociones y actitudes, son las significaciones que en realidad constituyen a la identidad profesional docente (Rodgers & Scott, como se citó en Hamman, Gosselin, Romano & Bunuan; van den Berg, 2002).

Es decir, estas tres significaciones –creencias, emociones y actitudes—están íntimamente relacionadas y subyacen a la identidad profesional docente, lo que implica que al analizar este campo, hay que revisar a consciencia cómo se están presentando estas. ¿Qué creencias tienen los

profesores? ¿Qué emociones se expresan en su ejercicio profesional?, y, ¿qué actitudes asume? Son revelaciones que pueden ayudar a saber qué rasgos componen la identidad profesional del docente. En este sentido se encontraron las siguientes evidencias:

“R. ¿A usted le gusta su trabajo? M. ¡Me encanta!” (1:26; 142:143; M-12-Sec). “¿A usted sí le gusta lo que hace? M. ¡Me encanta! R. ¿Por qué dice que le encanta? M. Porque si tuviera la oportunidad de volver a estudiar haría lo mismo, estudiaría para ser maestra” (1:28; 150:155; M-12-Prim).

Como se aprecia en estas expresiones, un fuerte sentimiento de gusto y atracción por su profesión, es un rasgo esencial sobre su identidad profesional, y esto asegura una actitud consistente para ocuparse con esmero y dedicación a su trabajo.

Así lo ratifica en esta declaración de expectativa: “R. ¿Cuál es su pensamiento para esos años que vienen? M. Pues a mí me encantaría continuar como estoy o si se puede mejorar” (1:68; 370:373; M-12-Sec). “M. Me encantaría seguir así, para mí sería como un ideal. Si yo pudiera terminar y jubilarme en la situación que estoy, cómo me siento con los muchachos, sería un sueño”. (1:70; 375:378; M-12-Prim).

De modo que los significantes destacados están asociados a los estados emocionales del docente, como se ilustra ahora: “R. Hubo un maestro y una lectura que marcaron su vida profesional. ¿Y qué más le ha marcado? M. Pues las cosas, las anécdotas que me han pasado con mis alumnos. Eso ha ido haciendo que día con día me enamore más de mi trabajo (1:25; 136:140; M-12-Sec). Al narrar una de varias anécdotas positivas con sus alumnos, la participante abunda sobre los sentimientos y la motivación profesional que de ellos deriva:

R. Pues eso es una huella muy valiosa, eso le da sentido a su ser cómo profesora, entiendo. Es como un buen recuerdo que es una enseñanza y a la vez una muestra de que sí se puede. M. Y son detalles que a veces que andas cansada, que traes problemas personales, que ya te urgen las vacaciones, que surge algo así como este detalle que le platico, de verdad, es así como mágico, te quita todo el cansancio inmediatamente (1:100; 640:646; M-12-Sec).

En un sentido opuesto, otra profesora plantea sentimientos que denotan desencanto sobre la profesión docente: “R. ¿Cómo que tiene desencanto por las condiciones de trabajo? C. Si, y luego

sobre todo porque aquí ya el gobierno se desentendió totalmente de las escuelas. Ya el padre de familia tiene que pagar para el arreglo de las escuelas, la reparación y nosotros batallamos mucho para sacarle el dinero al padre de familia... y piensan que es para nosotros. Entonces también allí cambió mucho la circunstancia del maestro (2:15; 133:140; C-22-Prim)

R. ¿Me ha dicho que se ha multiplicado el trabajo? C. Sí. R. ¿Y el desencanto en la docencia a que se lo atribuye finalmente? C. A la inseguridad de la no permanencia en nuestro trabajo, que no haya una jubilación, que se dice que se están recortando, o sea continuamente estamos viendo a través de los medios y redes sociales, qué rumbo va tomando la carrera del maestro, ya no se le da tanta importancia. Yo considero que son finalmente estrategias del gobierno. (5:37; 340:351; C-22-Prim).

C. Sí, es que a mí se me hace muy difícil continuar dando clase, una parte por mi estado de salud y otra parte por las presiones del trabajo, de los niños. Entonces para mí sería difícil continuar, por eso quisiera dedicarme a otra cosa (2:27; 223:229; C-22-Prim).

De los sentimientos que se guarda sobre su profesión, se deriva un grado de implicación con los elementos cotidianos de tu trabajo; estar implicado con sus alumnos, con su escuela, es un estado constante de muchos profesores, y va más allá de un asunto técnico, sino un asunto humano, de niveles de empatía y sentido de compromiso, como lo muestran las siguientes viñetas:

R. ¿Usted cree que tiene vocación? J. Sí. R. ¿Y cómo describe eso? J. Pues, aunque tenga días pesados o problemáticos en la escuela, al siguiente día regresas con ánimos a pesar de los problemas. R. Y eso llamado vocación, ¿dónde está?, ¿en el sentimiento o en la experiencia?, ¿dónde podemos localizar eso llamado vocación? J. Yo creo que en tu forma de ser... (4:50; 446:453; J-6-Prim).

Los sentimientos, la actitud, las creencias tienen un derivado que es el grado de implicación con que te sitúas ante tu desempeño profesional, como lo refiere el profesor:

J. Sí, yo no digo que soy el mejor profe, pero siempre estoy dispuesto a ayudar a los alumnos. R. ¿Dar más de lo que aparentemente se debe? J. Sí, yo por ejemplo a la hora de la salida si me queda un alumno, la regla es dejárselo al maestro de

guardia y pues tú te puedes ir a tu casa. Yo me quedo con mis alumnos hasta el último, esperando al último señor (4:51; 455:462; J-6-Prim)

CONCLUSIONES

La identidad profesional docente tiene un rasgo importante en la práctica profesional, que según los participantes se pondera por encima de la formación inicial y está presente a lo largo de su historia profesional.

La identificación que es un fenómeno psíquico, es uno de los grandes constructores de la identidad y se encontraron evidencias en el material empírico

Adicionalmente, el componente emocional subyace junto con las creencias y las actitudes dando significatividad a los elementos que integran la identidad profesional docente y nos lleva de desplantar diferentes actitudes hacia la profesión.

Así, algunas de las manifestaciones de la construcción de la identidad de los profesores tienen que ver con las prácticas, con el fenómeno de la identificación y la suerte de sentimientos que experimenta el docente.

REFERENCIAS

- Aldegani, E. y Maisterrena, M. (2016). Tensiones conceptuales entre la identidad y la alteridad en la formación del individuo social. *Diferencia(s), revista de teoría social contemporánea*. No. 2. Argentina. ISSN 2469-1100. Pp. 147-167.
- Anzaldúa Arce, R. E. (2004). *La docencia frente al espejo, imaginario, transferencia y poder*. UAM Xochimilco. México D.F.
- Arnaut Salgado, A. (2015). "La profesión docente en México". Conferencia videograbada. XIII Congreso Nacional de Investigación Educativa, Chihuahua, México.
- Balderas Gutiérrez, I. (2013). "Propuesta de guion de entrevista para el estudio de la identidad docente". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°6. Año 3. Oct. 2013 - Marzo 2014. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN: 1853-6190. Pp. 73 - 87. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/84>



- Bolívar, Antonio. (2007). La formación inicial del profesorado de secundaria y su identidad profesional. Revista 13 Estudios sobre Educación ESE. No. 12. Universidad de Granada, España.
- Bolívar y Fernández (2001). La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología. Editorial La Muralla, S.A. Madrid.
- Marcelo, G. C. (2009). La identidad docente: constantes y desafíos. Grupo de investigación IDEA. Investigación educativa y pedagógica. <http://prometeo.us.es/idea>
- Matus Rodríguez, L. G. (2013). La construcción de una identidad docente, ¿un desafío para la política educativa? Revista EXITUS, Vol. 03 No. 01
- Sayag. Chacón y Rojas. (2008). Construcción de la identidad profesional docente en estudiantes universitarios. Revista: Investigación Arbitrada. Año 12. No. 42. Pp. 551-561. Universidad de los Andes Táchira.
- Tenti Fanfani, E. (2007). Consideraciones sociológicas sobre profesionalización docente. Educ. Soc., Campinas, vol. 28, n. 99, p. 335-353. Disponible en <http://www.cedes.unicamp.br>
- Vaillant, D. (2007). La identidad docente. La importancia del profesorado. I Congreso Internacional "Nuevas Tendencias en la Formación Permanente del Profesorado". Barcelona 5,6 y 7 de septiembre. Grupo de trabajo sobre desarrollo Profesional Docente en América Latina.